



Plan de Acción Tutorial: Gades



La Violencia Escolar



LA VIOLENCIA ESCOLAR



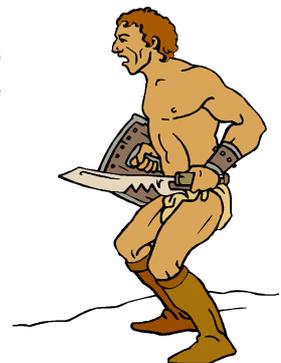
Sabemos que la generalización de la violencia en la sociedad es una realidad que tiene su eco en el ámbito educativo. Las experiencias de violencia preocupan cada vez más a la comunidad educativa.

La única forma de aprender a amar es siendo amado. La única forma de aprender a odiar es siendo odiado.

(Ashley Montagu, la agresión humana, 1976)

Cada día hay mayor número de delitos cometidos por menores de edad y también se cometen actos violentos en edades más tempranas. Unos 15.000 jóvenes pasan al año por los tribunales de menores en España, de los cuales 600 llegan a ser internados. En un intento de acercarnos a una definición más exacta del concepto de violencia buscamos en diferentes diccionarios y nos encontramos:

- i Violencia es una manera de proceder en el que se hace uso exclusivo de la fuerza para ofender o perjudicar a alguien (María Moliner)
- i Violent@ es el/la que actúa con ímpetu y fuerza (Real Academia)
- i La violencia es el uso intencionado de la fuerza física con un semejante, con el propósito de herir, abusar, humillar, dominar, torturar, destruir o causar la muerte. (Rojas Marcos)
- i La violencia es una manera de entender la vida. Se parte de la idea de superioridad frente a la víctima y se pretende revalidar o perpetuar su espacio de poder.
- i Los hechos violentos de los que hablamos no siempre son el golpe, recorren una gama que va desde el **grito**, el **insulto**, la **mirada**, el **acoso**, la **matonería**, el **hostigamiento**, la **exclusión**, la **invisibilidad** y, en definitiva, la **negación de los derechos de las personas**.



La historia avala que la violencia no es un hecho nuevo, sino una constante



inherente a la organización social dominante.

La especie humana ha ido realizando a lo largo del tiempo diferentes construcciones culturales que han configurado una manera de entender las relaciones desde el dominio de l@s más débiles, entendidos éstos como debilidad avalada y legitimada por pautas y aprendizajes culturales.

Se parte de principios absolutos e indemostrables, ideas de superioridad, inferioridad, marginación, etc. que constituyen las claves cognitivas desde las que se generan los estereotipos culturales que fomentan las diferencias y su legitimación.

Hoy se puede constatar que la violencia gratuita es un hecho y sus causas hemos de buscarlas en la propia fascinación por la violencia y en las tradiciones culturales que la justifican: el machismo, la competitividad extrema y el desprecio por l@s otr@s.

Detrás de cualquier acción violenta hay un desprecio tal que la persona agredida es para la agresora una "cosa" sin valor, sin sentimientos. **No es que el/la agresor/a pierda la cabeza, sino que la tiene llena de razones que legitiman su actuación.**

No hay una sola causa de la violencia. Tendemos a acusar a la televisión o la familia, pero éstas no son más que la punta de un iceberg en el que estamos tod@s. **La violencia se da en todos los ámbitos y clases sociales.**



solidaridad con sus víctimas.

Por otra parte, para explicar la pasividad y falta de solidaridad hacia las víctimas que a veces se observa en sectores muy amplios de población, conviene tener en cuenta una tendencia cognitiva muy extendida, que consiste en creer que las víctimas de acontecimientos muy graves hicieron algo que, de alguna manera, contribuyó a provocarlos. La motivación de dicha tendencia reside en la necesidad que tenemos tod@s de creer que el mundo es justo; hipótesis que nos permite confiar en que los graves acontecimientos que observamos a nuestro alrededor no nos sucederán. Lo malo de esta tendencia que convendría ayudar a superar, es que puede llevarnos a **distorsionar la percepción** de dichos acontecimientos y/o a **inhibir la**

LA AGRESIVIDAD

La agresividad es una potencia de lucha, de afirmación de un@ mism@, que forma parte de la propia personalidad. Sin agresividad seríamos incapaces de asumir los conflictos que nos oponen a l@s otr@s. Sin agresividad estaríamos permanentemente huyendo de las amenazas de l@s otr@s, estaríamos aprisionad@s por el miedo, que nos impediría combatir a nuestr@s enemig@s. Este miedo está en cada un@ de nosotr@s. Espontáneamente tenemos miedo del otr@; pero no se trata de ninguna manera de reprimir ese miedo, sino más bien, al contrario, de tomar conciencia de él e intentar asumirlo. El miedo es un mal consejero, porque nos aconseja o bien la huida, o bien la violencia. Al controlar el propio miedo controlamos al mismo tiempo la propia



agresividad, de modo que ésta pueda manifestarse por otros medios que no sean los de la violencia destructiva. Desde este momento nuestra agresividad se convierte en un elemento fundamental de nuestra relación con el/la otr@, que puede ser entonces una relación de justicia y de respeto, y no ya de dominio y de alienación. (Muller)

DIFERENCIA ENTRE AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

La agresividad está inscrita en la naturaleza humana y no tiene por qué manifestarse como violencia.

Tanto en la historia de la humanidad como en la de cada un@ en particular nos damos cuenta de que, muy a menudo, frente a la injusticia, la capacidad de resignación es mayor que la capacidad de rebeldía. Por ejemplo, cuando el/la esclav@ está sometid@ a su am@ no hay conflicto. Sólo hay conflicto a partir del momento en que el/la esclav@ se hace consciente de sus derechos y se levanta para reivindicarlos. Podemos considerar, entonces, que ha aparecido la agresividad del esclav@.

El mayor y primer trabajo de Martin Luther King con la población negra de EEUU fue el de despertar la agresividad de ese pueblo que se había resignado a su suerte de esclav@. Al despertar la agresividad de su pueblo creó el conflicto entre negr@s y blanc@s. Como ocurre siempre en estos casos, también multiplicó los peligros de enfrentamientos violentos.

TRES ETAPAS EN LA APARICIÓN DE LA VIOLENCIA

No podemos conformarnos con hablar de violencia en singular. En realidad no nos encontramos con la violencia sino con “las violencias”. Sería demasiado simple condenar de la misma manera todas las violencias, sean las que sean y vengan de donde vengan, metiéndolas a todas en el mismo saco. Conviene, pues, hacer tres distinciones fundamentales:

- 1- La violencia de las situaciones de injusticia.
- 2- La violencia de las acciones de liberación.
- 3- La violencia de las acciones de represión.



En la primera, la violencia de las situaciones de injusticia, es la violencia económica que mantiene a millones de personas en condiciones de subdesarrollo y de malnutrición, es la violencia ideológica y política que, por medio de sistemas totalitarios, los mantiene en situaciones de opresión, privándoles de sus libertades fundamentales y negando sus derechos esenciales. Estas situaciones de violencia alienan a las personas, las mutilan y las hacen morir. Y es esta la violencia que hay que combatir y denunciar en primer lugar.

En la segunda, la violencia de las acciones de liberación, es la que nace de la rebelión de l@s oprimid@s cuando intentan liberarse del yugo de la opresión que pesa sobre ell@s. Cuando l@s oprimid@s, casi siempre a la desesperada, recurren a la



violencia, no hay que darles la espalda con desprecio en nombre de un ideal abstracto de no violencia. No tenemos lecciones de moral que darles cuando nosotr@s mism@s continuamos beneficiándonos de nuestra situación de privilegiad@s.

Si la “noviolencia”, ante todo, viene a condenar y combatir la violencia de l@s opresor@s, viene también a poner en cuestión la violencia de l@s oprimid@s. Liberar a l@s oprimid@s es también luchar para que puedan liberarse de su propia violencia. Ésta es, además, una tarea de amistad y solidaridad; ciertamente no es la tarea más fácil, pero ello nos obliga aún más a no evadirla.

En la tercera, *la violencia de las acciones de represión*, ligada intrínsecamente a la de las situaciones de opresión con la que, quienes mantienen el poder establecido, intentan ahogar los movimientos de liberación. Y aquí también, en nombre de la “noviolencia”, debemos solidarizarnos con las víctimas de la represión, cuando la lucha es verdaderamente una lucha por la justicia y la libertad.

Violencias de opresión, violencias de liberación y violencias de represión se entremezclan en una espiral de violencia que corre el peligro de no tener fin. Para acabar con ella hay que salir de la lógica de la violencia e inventar una nueva lógica.



EL MANIFIESTO DE SEVILLA

El manifiesto de Sevilla fue redactado en 1986 por un Equipo Internacional de Especialistas con ocasión del Año *Internacional de la Paz organizado bajo los auspicios de las Naciones Unidas*. El Manifiesto se basa en hechos científicamente probados.

Organizaciones científicas y profesionales de todo el mundo se adhirieron a él.

La agresión maligna no es instintiva sino que se adquiere, se aprende. Las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de la vida, se cultivan y desarrollan durante la infancia y comienzan a dar sus frutos malignos en la adolescencia.

Rojas Marcos

El Manifiesto afirma que no existe ningún obstáculo de naturaleza biológica que se oponga inevitablemente a la abolición de la guerra o de cualquier otra forma de violencia institucionalizada. Proclama que **la guerra es una invención social y que, en su lugar, se puede inventar la paz**. El Manifiesto consta de cinco proposiciones y cada una de ellas revoca una idea falsa que ha servido para justificar la guerra y la violencia.



Como conclusión, destacamos uno de los comentarios del Manifiesto: **“no hay genes del amor como tampoco los hay de la violencia. No se nace, se hace. Se hace a través de la Educación, de la Formación, en las manos de est@s artesan@s que en todo el mundo llevan a cabo el programa más difícil, el más trascendente; l@s maestr@s, a los que quiero evocar aquí y que tendré presentes todos los días de mi mandato”** (Director General de la UNESCO).

Podemos concluir diciendo que, aunque somos conscientes de que la carga genética influye en la personalidad, también lo es el contexto social y las experiencias personales. Preferimos pensar, incluso, de cara a nuestro trabajo como docentes, que estas últimas variables son modificables y que este debe ser nuestro objetivo.

Los programas preventivos más efectivos son aquellos que van dirigidos a los pequeños durante los doce primeros años de edad, mientras existe la oportunidad de estimular el desarrollo de la compasión, la tolerancia, el sentido de la autocrítica y la empatía. Si conseguimos que un menor incorpore estos atributos naturales a su carácter, tendremos muchas probabilidades de evitar que recurra a la violencia de mayor.

Rojas Marcos

LA INFORMACIÓN NO BASTA

La información no basta, también hay que favorecer cambios emocionales y de comportamiento.

Para prevenir la violencia no basta con enseñar a condenarla, aunque esto es importante. Es necesario tener en cuenta que dicho problema incluye componentes de diversa naturaleza en torno a los cuales se debe orientar la intervención:

1- COMPONENTE COGNITIVO.

En la violencia subyacen deficiencias cognitivas que impiden comprender los problemas sociales y que conducen a: conceptualizar la realidad de forma absolutista y dicotómica (en términos de blanco y negro), graves dificultades para inferir adecuadamente cuales son las causas que originan los problemas y la tendencia a extraer conclusiones excesivamente generales a partir de informaciones parciales sesgadas.

En un centro de internamiento de menores del País Vasco hay un escrito que dice: “desde pequeñ@s, si no les tratamos como human@s, no nos extraña que después vayan a lo bestia...”

2-EL COMPONENTE AFECTIVO O EVALUATIVO.

La violencia suele estar originada por el sentimiento de estar injustamente tratad@, que provoca una cierta hostilidad hacia l@s demás, así como la tendencia a asociar la violencia con el poder y a considerarla como una forma legítima de responder al daño que se cree haber sufrido.



3-EL COMPONENTE CONDUCTUAL.

La violencia suele producirse por la falta de habilidades que permitan resolver los conflictos sociales sin recurrir a ella; y se refuerza a través de experiencias en las que el individuo la utiliza para responder a una de las funciones psicológicas mencionadas en el apartado anterior.

Los estudios realizados sobre la influencia de la educación en los componentes anteriormente expuestos reflejan que estos se producen con una relativa independencia:

1-El desarrollo cognitivo y la enseñanza de habilidades de categorización y explicación causal influyen especialmente en el componente cognitivo.

2-El componente afectivo tiene que ver con las actitudes que se observan en los agentes de socialización (compañer@s, padres/madres, profesor@s).

3-Con el componente conductual se relacionan las experiencias específicas que se han vivido en relación a individuos de grupos que se perciben diferentes o en la solución a los conflictos sociales.

POSIBLES RESPUESTAS

Mediante campañas públicas, los medios de comunicación, especialmente la televisión, pueden contribuir a neutralizar muchas corrientes culturales promotoras de agresión y a borrar los estereotipos negativos de grupos marginados. También pueden informar sobre los peligros del abuso infantil, impulsar la igualdad entre los sexos y promover la dignidad de la persona, la piedad hacia el sufrimiento y el valor de la vida.

Debemos alimentar una cultura que fomente el desarrollo saludable de l@s niñ@s, que neutralice las fuerzas sociales desestabilizadoras y que busque construir una convivencia más generosa, más justa, más ecuménica, y más esperanzadora. Necesitamos cambiar el modo de vernos y tratarnos un@s a otr@s. Porque el sufrimiento, el desprecio y el coste humano que ocasiona la violencia son extraordinarios. Con todo no podemos ignorar que los antídotos de la violencia más poderosos y universales son las tendencias naturales de los seres humanos. De hecho el rechazo de la violencia es uno de los atributos de la humanidad. La prueba de que la mayoría de los hombres y las mujeres no somos destructivos es que perduramos. Si fuéramos por naturaleza crueles y egoístas la humanidad no hubiera podido sobrevivir, porque ninguna sociedad puede existir sin solidaridad, sin que sus miembros estén continuamente ayudándose l@s un@s a l@s otr@s.

No obstante, la creencia de que vivimos al borde del abismo, dominados por un gen de destrucción y de muerte nos ha marcado durante siglos. Pero esta visión tan dura de la humanidad es errónea e interfiere con la posibilidad de afrontar y comprender racionalmente el problema.

Importante es también la intervención a través de la familia, porque es a través de ella como se adquieren los primeros esquemas y modelos en torno a los cuales se estructuran las relaciones sociales y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que



se puede esperar de un@ mism@ y de l@s demás, esquemas que tienen una gran influencia en el resto de las relaciones que se establecen.

Los estudios sobre las características de l@s adult@s que viven en familias en las que se produce la violencia reflejan que con frecuencia su propia familia de origen también fue violenta.

Conviene decir, sin embargo, que la transmisión del maltrato no es inevitable. Se da en personas que no fueron maltratadas en su infancia y viceversa.

Los estudios realizados, en este sentido, encuentran que l@s adult@s que fueron maltratad@s en su infancia que no reproducen el problema en sus hij@s difieren de los que si lo hacen por una serie de características que pueden, por tanto, ser desarrolladas para romper el ciclo de la violencia.

